

18480



Presentación  
Teoría y práctica  
de la lectura y del libro en Europa

Materiales de trabajo

Editor: José Vidal Beneyto

Ministerio de Cultura  
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas

FUNDACIÓN GERMAN SANCHEZ RUIPEREZ

RA 5792  
819. 18480

# Presentación

## Teoría y práctica del libro y la lectura en Europa

JOSÉ VIDAL BENEYTO

La compilación de materiales sobre el libro y la lectura que aquí se presenta tiene como propósito contribuir a la reflexión de los responsables institucionales de ese doble ámbito en Europa. La compilación, organizada en cuatro secciones, se abre con una primera que funciona como *introducción teórica* que comprende cuatro artículos cuyo objeto común es explorar la *acción de leer* en su eje principal la *relación lector-texto*.

En el primer artículo, el **Prof. Livolsi** aborda esa relación desde la perspectiva de su *por qué* oponiendo la voluntad protagonista del lector y su proyección intratextual a la pura aceptación de una consecuenencialidad impuesta, con un entramado sémico que no admite desviaciones en su decurso. Y lo ilustra con el antagonismo entre la libertad y gratuidad de la lectura infantil que viene de la discontinuidad entre lector y texto y cuyo gozo estriba en el descubrimiento/reconocimiento de cosas que no figuran en lo que lee, y la lectura funcional del adulto pegada estrechamente al texto, víctima de su imposible e inútil literalidad.

**Ross Chambers** prosigue esa indagación entre el quién y el qué de la lectura intentando *medir la distancia* que existe entre lector y texto. La comprensión del texto dice, supone la supresión de esa distancia y la comprensión total equivale a la cancelación total de la misma. Pero ¿es posible esa apropiación exhaustiva? ¿Y quién es su beneficiario, el lector, el texto, ambos, ninguno? Para

adentrarse en la complejidad de esa relación, capital en la actividad lectora, el prof. Chambers echa mano del "texto difícil" donde el riesgo de implosión del lector en el texto es mucho menor que en el texto fácil, por la atención y vigilancia que el primero requiere. El texto difícil nos hace ver que toda lectura es interpretación y que el éxito de la construcción de sentido eje de la interpretación es función de un arbitraje de límites entre el imperialismo del qué y la autonomía del quién.

En el tercer artículo propuesto, **Wolf-Dieter Stempel** se pregunta si cabe *controlar y cómo, la relación entre el quién y el qué*. En otros términos, qué criterio y pautas pueden establecerse para encuadrar la, en principio, omnimoda libertad del lector. Stempel, para acometer ese tema, recurre a las teorías de la recepción y a su doble polaridad: el texto como punto de partida y su concentración/efectividad como resultado de la intervención del lector. Echando mano de la Escuela de Praga, de Jauss, de Cervenka y, sobre todo, de Hirsch, en su *Validity in interpretation*, investiga la consistencia objetivada del texto, es decir, lo que la significación final del mismo, que el lector le reconoce/atribuye, conserva el significado inicial que como "hecho de historia" poseía su origen. La teoría de los actos de lenguaje, las implicaciones pragmáticas, la categoría de ilocución son los principales instrumentos que utiliza en su análisis.

El **Prof. Avelló Flórez** extiende el estudio de esa relación al mundo de los Medios y examina conjuntamente la *conexión entre sujeto y realidad* en el triple ejercicio de *leer textos, oír la radio, ver la televisión*. La mediación social, la ritualidad de las experiencias, los códigos de la actividad, la interacción entre la lógica de los usos y la lógica de los fines, son los grandes marcos categoriales que utiliza el prof. Avelló para elucidar las analogías y las diferencias, las complementariedades y los antagonismos que existen entre el quién y el qué de esas tres prácticas.

*La segunda sección* considera la lectura en *perspectiva sociológica* y recoge cuatro artículos que comparten la opción básica de privilegiar las condiciones en que se ejercita el acto de leer —su externalidad— concediendo atención prioritaria a la *influencia del contexto social entre los lectores y en sus prácticas lectivas*.

Para Yves Reuter, cuyo artículo inicia esta segunda sección, *la lectura* es un *práctica socio-cultural* y el leer no es una actividad *natural* sino un hecho cultural. La capacidad esclarecedora del enfoque cultural la pone a prueba el autor a propósito de la opinión comúnmente admitida del descenso del número de lectores que rechaza, y profundizando en la diferencia entre analfabeto e iletrado. Para él, la diferenciación en la adquisición y los usos lectivos es función de diferenciadores socioculturales que nos hacen ver que el “no leer”, el iletrismo, significa con gran frecuencia no leer tales textos o no leer de cierta manera. La *legitimación cultural* que efectiviza los fines y valores propios de cada contexto, es, para él, al mismo tiempo, el marco y la operación últimamente determinante. El prof. Reuter apoya su análisis en un nutrido arsenal de instrumentos teóricos y metodológicos: el campo cultural de Pierre Bourdieu, la teoría del texto, el habitus de lectura de Privat et Vinson, las funciones sociales de Borgain, la teoría del sujeto, etc. Las condiciones de posibilidad de la lectura y, de manera fundamental, el acceso al libro –que derivan del conocimiento anterior que se tiene del campo cultural en que la lectura se practica– con determinantes. Toda lectura, escribe el autor, es una lectura marcada y de aquí, que sus reflexiones finales insistan en la necesidad de *desenclavarla*, de ampliar el abanico de los textos *legibles* –abrir el marco de su legitimación– y de multiplicar conjunta y simultáneamente el número de lecturas *admisibles*, tanto en su modalidad como en sus finalidades.

El porqué, el para qué, el cómo de la lectura, son tres parámetros que dirigen la exploración del prof. Leenhardt. Desde una opción abiertamente cualitativa, lo que se propone es bucear en el *funcionamiento de la lectura*, entendiendo como un proceso de construcción que afecta tanto al lector como a su ejercicio lectivo. Más allá del lector-narrador de Genette o del lector implícito de Iser, Jacques Leenhardt sostiene que el lector se sitúa en el punto de intersección y es el producto de una doble determinación: la textual y la institucional. El texto, por su parte, no tiene un carácter absoluto que se impone sin más al lector: hay una actitud previa, resultado de un conjunto de referencias culturales y sociales que deciden de la modalidad de su lectura.

Para describir esta doble construcción, el autor recurre a una investigación empírica dirigida por él y consistente en una encuesta comparativa realizada en Budapest y París, con un universo de 600 personas, distribuidos en 6 grupos socioprofesionales, sobre dos novelas, una del autor húngaro Endre Fejes *El cementerio de herrumbre* y otra del francés Georges Perec *Las cosas*. Para su estudio elabora dos categorías analíticas: modalidades de lectura –tipos de relación que el lector establece entre él y el texto que lee– y sistemas de lectura –estructuras de coherencia entre la “Weltanschauung” del lector y el contenido evaluativo de sus respuestas– los aplica al análisis de la encuesta y compara sus respectivos resultados mediante la validación/invalidación de las tomas de posición suscitadas por las modalidades. El autor formula dos grandes conclusiones: la primera es que el funcionamiento de la lectura, su alcance y efectos dependen mucho más de la cultura nacional del lector que del grupo social al que pertenece; la segunda, que el lector contribuye a su proceso de autoconstrucción en y por la construcción de la lectura.

La consideración del proceso lectivo como construcción de una práctica cultural, como elaboración de un funcionamiento cognitivo y social específico, que subtendía la investigación de Jacques Leenhardt, a que acabo de referirme, es también el hilo conductor de **Joëlle Bahloul** en su contribución. Tomando como materia de su elucidación el grupo de *lectores* calificados como débiles y sirviéndose del aparato conceptual de Pierre Bourdieu, el autor nos muestra cómo la *lectura* es el resultado de una “negociación” permanentemente renovada, entre la acción de leer y la representación, socialmente mediada, que de esa acción tiene el sujeto lector. La capacidad de determinación de esa negociación interactiva interviene y define todos los componentes del proceso lectoral: qué es un lector, qué se entiende por libro, qué quiere decir leer y, en consecuencia, cuándo, cuánto y cómo hay que leer. Después de subrayar la fragilidad científica del grupo de lectores débiles como conjunto estadístico explora su posible fecundidad como revelador de la importancia de la interrelación entre la inscripción social y la estructura simbólica que enmarcan la práctica de lectura.

Para el autor, la lectura es un proceso eminentemente social y, por ello, examina la constitución de la “lectura débil” a través de

una serie de comportamientos sociales específicos: la información sobre qué libros existen –los informadores son la televisión, la publicidad a domicilio, los grandes almacenes, los amigos, las pequeñas librerías de pueblo, las asociaciones, pero no la escuela ni la biblioteca–; los criterios electivos –premios literarios, género, formato–; los destinos del libro –libros para leer y libros para decorar las estanterías como capital cultural objetivado–; los géneros preferidos –novelas históricas, obras prácticas, novelas sentimentales, historietas, obras de medicina– y tiempo de la lectura –tiempo residual o pasivo y tiempo aprovechado o activo.

Joële Bahloul, caracteriza la lectura débil como una actividad coyuntural y asistemática, ejercitada sobre autores no reconocidos y géneros literarios menores, cuya función es iconográfica y ornamental y que carece de legitimidad cultural. La lectura débil que, lejos de ser una manifestación del iletrismo, constituye un universo cultural dotado de una fuerte especificidad y dinamismo, es quizá el ámbito donde más claramente se manifiesta la tensión entre la exigencia simbólica de la cultura dominante y las estrategias culturales, para reconocerla sin asumirla, para negarla sin combatirla. Sin formar parte de la cultura popular ni de la cultura de masa, la lectura débil es la práctica cultural que mejor nos muestra las vías de la legitimación alternativa.

**Jacques Leenhardt** aporta una segunda contribución a esta compilación con su reflexión acerca del lector europeo. La inquisición busca no tanto dar una respuesta, positiva o negativa, al tema sino estudiar las condiciones de posibilidad del mismo. Lo que el autor inquiera es si tiene sentido preguntarse por la existencia de un lector/una lectura europeos como expresión de la Razón europea. Lector y lectura que lo son eminentemente de obras de ficción, como aquellas ligadas a estructuras abiertas, remitiendo siempre a un más allá posible, a un devenir. El lector europeo es aquel que, frente a la única lectura legítima que impone el magisterio de los detentadores del monopolio y el control de la *lectio* –propia de la civilización del libro, judeocristiana– conquista el poder de leer por cuenta propia. Esta concepción de la lectura, como instrumento de acceso a la autonomía, funda el mito de la lectura como: actividad emancipadora del individuo, clave de la igualdad social, constitución del imaginario social y formación del

ciudadano. Todas ellas, funciones esenciales para la organización simbólica de las democracias europeas.

Tomando pie en los datos de dos importantes investigaciones empíricas, *Leer la lectura*, ya comentada en el precedente artículo del prof. Leenhardt, y su análisis-encuesta de la novela *El gran cuaderno*, del escritor húngaro Agota Kristof, afirma que, desde una perspectiva teleológica, la estructura de valores y fines, propia de cada cultura/tradición nacional configura el sentido global que cada lector asigna a su lectura. Y así, para un lector húngaro la literatura es un soporte para la afirmación de su identidad nacional, mientras que, para un lector francés es un proceso cognitivo destinado al desarrollo de la razón. En cuanto a la perspectiva referencial, Jacques Leenhardt sostiene que toda ficción narrativa genera un mundo textual y que lo determinante en la lectura es la relación de concordancia/discordancia de ese mundo con la estructura de los referentes de la realidad de cada lector. Y aduce dos ejemplos: la impronta de la familia clánica en la novela *El cementerio de herrumbre* –asumida con gran facilidad por el lector húngaro y muy perturbadora para el lector francés– y la crítica de la sociedad de consumo de la novela *Las cosas* –incomprensible en la lectura húngara y natural para la lectura francesa. Finalmente, en cuanto a la perspectiva modal, el estudio de las reacciones de los lectores de *El gran cuaderno* le permite distinguir entre la lectura psicobiológica que caracteriza a los franceses, la lectura histórica de los alemanes y la lectura lógiconarrativa de los españoles. El autor concluye que los lectores europeos, diferentes en cuanto sus experiencias colectivas lo son, tienen en común su concepción de la literatura como el espacio privilegiado para la autoconstrucción del individuo-sujeto y la reconstrucción del vínculo social.

En la tercera sección se procede a la presentación de algunas experiencias concretas. La conocida especialista francesa **Martine Poulain** nos ofrece un breve pero completo recorrido de la práctica de la lectura en Francia, sus rasgos dominantes y sus principales problemas, que va desde una evaluación crítica del analfabetismo y del iletrismo, pasando por un sucinta comparación de los índices de lectura en Francia y en Europa en los años 80, un comentario sobre los géneros preferidos, y una ilustradora reflexión sobre el acceso a la compra de libros y la situación de las bibliotecas en

Francia. La prof. **María A. Arias Fernández** escoge como materia de su análisis la lectura adulta y, con la apoyatura de la encuesta del C.I.S. de enero de 1989, del estudio del Ministerio de Cultura sobre consumo cultural de 1990 y de los datos del Informe del CIRES de 1991 sobre Estilos de Vida, analiza las funciones de la lectura como: actividad de entretenimiento y actividad lúdico-estética. Este triple periplo le permite proponer como conclusión un cuadro de indicadores sobre práctica lectiva.

La reprografía es el objeto que acomete **Antonio Santillana del Barrio** en el artículo aquí recogido. Su planteamiento, estrictamente económico y jurídico, parte de una consideración sobre la capital importancia de los derechos de propiedad intelectual para la consolidación y desarrollo de las industrias de la cultura, derechos que se ven muy afectados por el crecimiento exponencial del fenómeno reprográfico. Para dar idea de su magnitud, el autor cita 500 millones de cassettes-audio vírgenes y los 440 millones de cassettes-vídeo vírgenes que se vendieron en 1992 en el Espacio Económico Europeo. Santillana del Barrio se refiere a la necesidad de afrontar esta cuestión en su dimensión europea y pone de relieve la urgencia de disponer de una Directiva que regule globalmente el tema. En su referencia a España presta especial atención a la fijación del importe de la remuneración por copia privada, al sistema de recaudación establecido en la Ley de 1992 y a los resultados que ha producido. Termina su análisis con unas sugerencias para revisar el sistema actual de gestión cuyo objetivo es mejorar el cumplimiento de la obligación de pago por copia privada.

El prof. **Francisco J. Bobillo de la Peña**, actual Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas en España expone en su texto las grandes líneas que presiden la política española de promoción pública del libro. Sin ignorar la decisiva contribución del impulso privado a la industria editorial española, cuarta/quinta en el mundo, el prof. Bobillo, como corresponde a su función, expone las principales medidas de fomento y ayuda iniciadas y desarrolladas por las Administraciones públicas. Después de referirse al tratamiento fiscal, particularmente favorable, que recibe el libro (IVA del 4%) el autor pasa revista, desde la perspectiva de la creación, de la edición y de la venta —citando obviamente el precio único del libro—, a todos los instrumentos, medidas y dispositivos que utiliza

el Ministerio de Cultura para favorecer, cuantitativa y cualitativa-mente, al mundo del libro y a la actividad de la lectura.

La cuarta y última sección se ocupa del estudio empírico de la doble temática –libro y lectura– objeto de la compilación, reco-giendo a dicho efecto siete análisis basados en diferentes investiga-ciones realizadas en España y en Europa. **Luis Portillo** y **Daniel Jones**, autores del primero, centran su examen en el sector edito-rial exclusivamente español, el primero, e hispanofónico, el segun-do. Por lo demás, la voluntad comparativa y el encuadramiento mundial del análisis del prof. Jones, confiere a su aportación una útil complementariedad en relación con la del Dr. Portillo. Los ar-tículos recogidos en tercer y cuarto lugar, respectivamente, del ci-tado Daniel Jones y de Ignacio Gómez Soto, se ocupan de las en-cuestas realizadas en España desde 1978 a 1994 con el fin de informar sobre la *evidencia empírica básica* relativa a hábitos de lectura y compra de libros en España, a partir de la cual cabe infe-rir, analizar, concluir. El prof. Jones analiza en su segundo artículo la Encuesta del INI de 1975, las del Ministerio de Cultura de 1978, 1980, 1983 y 1985, las del diario *El País* de 1985, 1988 y 1989 y la realizada por el Grupo METIS por encargo del Ministerio de Cultura en 1990. Las principales conclusiones de este conjunto de encuestas son según el analista las siguientes: El nivel de equipamiento de uso informativo y lúdico se escora notablemente hacia los bienes y servicios electrónicos, y en especial audiovisuales en detrimento de la compra de libros; las comunidades autónomas madrileña y catalana y las del cantábrico, tienen niveles de equipamiento en libros y tasas de lectura superiores a la media española, y los hombres compran más libros y leen más que las mujeres, los jóvenes más que los adultos y los viejos, los solteros y separados más que los casados, y los que tienen estudios superiores más que los de estudios secundarios y primarios. finalmente la industria editorial ha tenido un ritmo de crecimiento importante –más del 80% en tres lustros por lo que toca al número de libros publicados y más del 85% en cuanto a la facturación total– mientras el coeficiente de equipamiento de los hogares sólo ha crecido en el 10%. Lo que explica que apenas se vendan la mitad de los libros que se editan. La práctica de la lectura, en cambio, parece haber aumenta-do en los últimos quince años, en el 60%.

**Ignacio Gómez Soto** resume, en una breve nota, las cinco principales encuestas realizadas entre 1990 y 1995.

El panorama de la lectura y de la adquisición de libros en Europa, corren a cargo de las investigadoras **Colome Schnek** y **Anne-Sophie Kalkoutourian**, autoras de una comparación sobre las prácticas de la lectura en Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y España –que es el único texto de la compilación que no se recoge en castellano– y de la **Fundación Bertelsmann** que ofrece un resumen de los índices comparativos de compra de libros y hábitos de lectura en siete países europeos –los cinco del estudio anterior, más Países Bajos y Hungría– que llevó a cabo en la primavera de 1994. Cierra la compilación un estudio de las investigadoras **Blanca García-Mon** y **María José Ramírez Lafita** sobre el consumo de textos en España en función del género y de la edad del lector.

El objetivo de este conjunto de contribuciones no es otro que el de ayudar a situar el debate en torno de estos dos temas tan decisivos para el futuro de la política cultural de los países europeos y de la realidad que conjuntamente forman. ¿Cabe derivar de ellos, orientaciones básicas de validez común para todos, más allá de las conocidas reivindicaciones sobre el nivel cero del IVA en la venta de libros, el precio único, las ayudas a la traducción, la defensa de los derechos de autor post-mortem, la regulación eficaz de la reprografía, la delimitación de la esfera y los objetivos de las ediciones públicas y las relaciones editoriales de las áreas lingüísticas con sus prolongaciones extraeuropeas entre otras? Es de suponer que la reunión de Madrid significará un paso importante en esa dirección. Pero no olvidemos los fecundos márgenes de indeterminación, es decir, de creación, de toda práctica cultural y que conviene no establecer todas las fronteras del leer pues, como decía Michel de Certeau, “la lectura es una caza furtiva”.

# Índice

## I) INTRODUCCIÓN TEÓRICA

- 1) Marino LIVOLSI "La Lectura: del placer al deber"
- 2) Ross CHAMBERS "El texto «difícil» y su lector"
- 3) Wolf-Dieter STEMPEL "¿Cómo controlar la lectura?"
- 4) José AVELLÓ FLÓREZ "Leer, ver la televisión y escuchar la radio: diferencias fenomenológicas y cognitivas"

## II) PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

- 1) Yves REUTER "Leer: Una práctica socio-cultural"
- 2) Jacques LEENHARDT "Los efectos estéticos de la literatura: un problema sociológico"
- 3) Joëlle BAHLOUL "Los «lectores débiles»: conductas y representaciones"
- 4) Jacques LEENHARDT "¿Existe un lector europeo?"

## III) PROBLEMAS Y PRÁCTICAS

- 1) Martine POULAIN "La lectura y la participación del «saber leer»"
- 2) M<sup>a</sup> Antonia de ARIAS FDEZ. "La lectura adulta. Una reflexión en torno a la construcción de indicadores para su análisis"
- 3) Antonio SANTILLANA DEL BARRIO "El mercado de la copia privada"
- 4) Francisco J. BOBILLO DE LA PEÑA "Política de promoción del libro en España"

## IV) ANÁLISIS EMPÍRICOS

- 1) Luis PORTILLO "El sector editorial en España"
- 2) Daniel E. JONES "La edición en lengua española: aproximación socioeconómica"
- 3) Daniel E. JONES "Hábitos de lectura y compra de libros en España: Análisis comparativo de encuestas públicas. 1978-1990"
- 4) Ignacio GÓMEZ SOTO "Encuestas sobre la lectura"
- 5) Colombe SCHNEK y Anne-Sophie KALKOUTOURIAN "La lecture en Europe"
- 6) BERTELSMANN BUCH AG "Índices comparativos de hábitos de lectura y adquisición de libros por países"
- 7) Blanca GARCÍA-MON MARAÑES y María José RAMÍREZ "El consumo de medios escritos según el género y la edad"